

Homenaje a Johannes Brahms, en el centenario de su muerte

Andrés Saborío*

La música mundial de mediados del siglo XIX, está representada en una sola figura de gran relieve: Johannes Brahms, Compositor, Pianista y Director, quien nació en Alemania el 7 de mayo de 1833. La familia de Brahms era muy pobre y vivía en una casa de inquilinato atestada de gente, en los muelles de Hamburgo. El padre era un músico mediocre e indigente. Su mujer, ligeramente deforme, se ocupaba de coser. Lo que ganaban juntos era apenas suficiente para alimentar y vestir adecuadamente a sus hijos. Johannes muchas veces pasó hambre. No tardó mucho tiempo en revelar sus dotes para la música. De niño inventaba pequeñas melodías, pero como no sabía nada de música ideó una especie de notación que le permitía anotarlas. El padre, que tocaba el contrabajo, observando el interés del niño por la música, resolvió alentarle y desarrollarlo. Tomó entonces a un pianista local, Otto Cossel, para que diera lecciones a su hijo. Johannes aprendió con tanta velocidad, que no tardó en estar en condiciones de ganar algunas monedas muy necesarias tocando el piano en las sórdidas tabernas de los muelles. La escasez de dinero le impidió dedicarse completamente a la música seria, como era su deseo. Se vio obligado a escribir composiciones que le encargaban y a hacer arreglos musicales que vendía a los editores por unas pocas monedas la pieza. Alrededor de ciento cincuenta obras de esta clase aparecieron firmadas con los seudónimos G.W. Marks y Karl Kürth. En 1853 Brahms conoció al violinista húngaro Eduard



¿A
quién en su niñez no lo han dormido con
aquella tonada: "Buena noche mi
amor/duerme bajo el rosal/con las manos en
cruz/sobre tu corazón;/que mañana con
Dios/tu despertarás, /que mañana con Dios/tu
despertarás. /Buena noche duerme bien/que
tu Ángel guardián/ te dirá lo que has de
ver/cuando el cielo se abre en luz. / Duerme
dulce mi bien/en la gracia de Dios, /duerme
dulce mi bien/ en la gracia de Dios"? (Ver
partitura musical).

Pues bien, esta conocidísima "Canción de cuna" (Berceuse), es obra del Autor que a continuación nos ocupa.

* Compositor, Pianista, Poeta e Investigador. Dibujante-Pintor y Pedagogo costarricense. Es Catedrático de la U.A.C.A. Miembro del Consejo Académico de Música e Integrante de la Corporación de Maestros del Colegio de Artes Plásticas, Profesor de Piano en el Conservatorio de Castilla y Director del "Estudio Costarricense de Música". Maestro invitado a varios "Foros de Compositores del Caribe". Como artista obtuvo un Reconocimiento del premio Gabriela Mistral de 1996 en Washington. D.C.

Reményi. Este fue uno de los momentos más importantes de la vida del compositor. Impresionado por el talento de Brahms, Reményi invitó al joven a que le sirviera de acompañante en una gira que iba a permitirle conocer personalmente a algunos de los músicos más sobresalientes de Alemania. En Hannóver, por ejemplo, trabó amistad con uno de los más célebres violinistas y personalidades musicales de la época, Joseph Joachim.

En Weimar Brahms visitó a Franz Liszt.

Buscando la perfección de su música, Brahms destruyó un centenar de partituras de su juventud e inició su carrera de compositor con un Scherzo y tres Sonatas, de estilo impetuoso.

Honestamente, creo que la grandeza de Brahms se basa en que desconfiando de la primera inspiración, sometía su trabajo compositivo, que de hecho no era nada menos que la transcripción inmediata de esta inspiración espontánea, al control permanente de una autocrítica. Es evidente que esta autocrítica que Brahms practicó a lo largo de toda su vida supuso para él, sobre todo durante sus años de formación, una carga contra la que un carácter más débil se hubiera estrellado.

Su tiempo era el de la crisis del romanticismo musical. Agotadas las grandes figuras, sólo Wagner se mantenía, pero exclusivizado en la música dramática. Brahms con su obra sinfónica, instrumental y vocal, no [escribe para el teatro nada. Es el representante de la música pura continuando las grandes tradiciones de los clásicos y cierra así dos siglos de evolución musical. Sólido continuador y de alta calidad de las tradiciones de Haydn, Mozart y Beethoven. El siguiente punto del itinerario de Brahms fue Dusseldorf, ciudad en la que vivían los esposos Robert y Clara Schumann, notables músicos. Así nos presenta Robert Schumann, su primer encuentro con Brahms: "Siempre he sabido que un día aparecería un artista que estará llamado a ría encarnación ideal del genio de su tiempo y cuyo arte no resultaría de un desarrollo gradual, sino que se manifestaría de golpe en toda su perfección, a semejanza de Minerva surgiendo completamente armada la cabeza de Cronos. Pues bien, ya ha llegado, una sangre joven junto a cuya cuna montan guardia las gracias y los Héroes. Se llama Johannes Brahms, vino Hamburgo, donde realizó una obra creadora, ignorada de todos, en una profunda soledad. Todo en él, incluso su físico, anunciaba a un elegido... El día en que dirija con su varita mágica las masas corales y orquestales que le comunicarán su poder, los misterios de mundo invisible nos serán desvelados en maravillosas visiones...".

Poco tiempo después Schumann logró interesar a editor para que publicara las primeras composicio-

nes de Brahms para piano e, indirectamente, le consiguió una invitación para que se presentara como pianista en la Gewandhausde Leipzig. El vínculo que unía a Brahms con los Schumann no estaba forjado sólo por la admiración y el respeto mutuo, sino igualmente por el amor. Cuando después de su regreso a Hamburgo, Brahms recibió la terrible noticia de que Schumann había perdido el juicio y lo habían internado en un manicomio, sin vacilar se precipitó a Dusseldorf para estar junto a Clara durante ese crítico momento. Alquiló un departamento encima del de los Schumann y durante los dos años siguientes se consagró sin desfallecimiento a la familia del desdichado artista. Permanecía mucho tiempo al lado de Clara, para consolarla y ayudarla a cuidar de sus hijos, y realizaba periódicas visitas al manicomio para visitar a Robert. Brahms se quedó en Dusseldorf hasta la muerte de Schumann, ocurrida el 29 de julio de 1856. La ternura y afecto que siempre había sentido por Clara podían ahora convertirse en un amor que no necesitaba ocultarse; sin embargo, Clara Schumann no fue la única. Poco después de la muerte de Robert Schumann, Brahms se enamoró de Agathe von Siebold, hija de un profesor de Gotinga. Pero cuando la boda estaba a punto de realizarse, Brahms huyó como perseguido por la peste. "¡No puedo llevar cadenas!", exclamó. Hubo otras mujeres de las cuales se enamoró. La cantante Luise Dustmann y Elisabeth von Stockhausen. Pero su conducta era invariable: Una ardiente persecución, seguida por una fuga precipitada. Tal vez fuera impotente, como insinuaron algunos. O quizá estuviese dominado por un miedo psíquico a las ataduras permanentes. Sea cual fuere la respuesta, el hecho es que, para él, el amor y el deseo debían ser sublimados en la música. Entre los placeres más gustados de Brahms, estaba el de preparar él mismo su diario y concentrado café, fumar fuertes puros de fino tabaco y divertirse en variedad de juegos inocentes.

En 1857, Brahms se desempeñó por breve tiempo como maestro de música del príncipe de Lippe-Detmold. Fue la época en que escribió sus primeras obras para orquesta, dos Serenatas y el Concierto No. 1 para piano y orquesta. Este último se estrenó en Hannóver el 22 de enero de 1859, con Brahms en la parte del solista y Joseph Joachim al frente de la orquesta. Fue un fracaso y obtuvo igual resultado cuando lo repitieron en Leipzig cinco días más tarde. Brahms no quiso dejarse ganar por el desaliento. "Creo", escribió, "que es una de las más felices cosas que pudieron haber ocurrido. Hace que nuestros pensamientos se esfuercen en concentrarse debidamente y aumenta nuestro valor".

Entre 1860 y 1863 Brahms condujo un coro de mujeres en Hamburgo. Mientras tanto, en 1862, visitó por primera vez Viena. Los manuscritos que llevó a Julius Epstein impresionaron de tal modo al pianista,

que preparó la entrevista de Brahms con una de las figuras musicales más notorias de Viena, Joseph Hellmesberger, director de un famoso cuarteto de cuerdas y maestro concertador de la Filarmónica de Viena. Después de estudiar el Cuarteto para piano en sol menor de Brahms, Hellmesberger dijo: "Este es el heredero de Beethoven". El 16 de noviembre tres miembros del Cuarteto Hellmesberger, en colaboración con Brahms, presentaron la partitura. Pareció impresionar más al público vienes la habilidad de Brahms como pianista que su talento de compositor. Encontraron el cuarteto "triste, oscuro y mal desarrollado". Un segundo concierto, en el que se escuchó el "Cuarteto para piano en La mayor", algunos lieder y las "Variaciones sobre un tema de Haendel", donde juntó la expresión musical con las exigencias de un virtuosismo deslumbrante, halló más simpatía en el auditorio.

"Después de haber sido recibido el cuarteto con mucho favor -escribió Brahms a su casa- logré un éxito extraordinario como pianista. Todos los números fueron muy aplaudidos".

Nuevamente en Hamburgo, Brahms abrigó la esperanza de que lo nombraran director de la Sociedad Filarmónica. Cuando vio que no obtendría el puesto, decidió abandonar Alemania y radicarse permanentemente en Viena, donde por lo menos había probado el éxito. Durante un año condujo la Singakademie de esa ciudad y luego se ganó la vida dando lecciones de piano. Algunos años más tarde, en 1872, llegó a ser director de la famosa Gesellschaft der Musikfreunds (Sociedad de los Amigos de la Música).

Mientras tanto, trabajaba asiduamente en obras de mayor enjundia. Con una de ellas, "Un réquiem alemán", inspirada en la muerte de su madre, logró el primer éxito importante. La primera vez que se ejecutó en forma completa fue en Leipzig, el 18 de febrero de 1869, bajo la dirección de Karl Reinecke; fue muy aplaudido. Su primera obra importante para orquesta apareció pocos años más tarde: las "Variaciones sobre un tema de Haydn", punto sobresaliente del virtuosismo. Cuando fue estrenada en Viena, el 2 de noviembre de 1873, los críticos la recibieron con mucho entusiasmo. Tal vez esto le sirvió de aliento para emprender una obra aún más ambiciosa: Durante cuatro años Brahms trabaja en el esbozo de una Sinfonía. Por último, en 1876, la completó. Siguió a ésta otras tres, entre los años 1877 y 1884, concluyendo así, cuatro obras maestras de este género.

En la última fase de su producción, Brahms sólo escribió formas reducidas, como los cuadernos opus 76, 79, 116 y 119, que contienen 118 Intermezzi, 7 Caprichos, Una Balada, una Romanza y tres Rapsodias. Sus

composiciones "de cámara" son de un alto valor expresivo y los instrumentos son tratados en ellas con insuperable maestría. En sus composiciones para piano, aparece una nueva concepción de las posibilidades de este instrumento y se advierten notables innovaciones técnicas. En sus Lieder, muchos de ellos inspirados en la canción popular alemana, palpita siempre un íntimo sentimiento. Y en sus grandes obras orquestales, se muestra como uno de los más ilustres representantes del arte sinfónico alemán. Figuran entre sus obras, además de las ya mencionadas, las Oberturas: Trágica y Académica, un Segundo Concierto para piano, un Concierto para violín, un Concierto para violín y violoncello, todos estos acompañados con orquesta sinfónica, numerosas composiciones para piano, otras obras vocales, música religiosa y profana, etc.

Rindió, este importante compositor, culto escrupuloso a la forma y trató con sutil refinamiento el arte del desarrollo temático y el detalle de la construcción. Todo su trabajo musical está basado en la escritura de líneas melódicas y acordes abiertos, ahonda la técnica del contrapunto, su virtuosismo no es decorativo y su estilo en el ritmo es vigoroso, y en su melodía vehemente. Hay que añadir el hecho de que Brahms veía en la tradición clásica una obligación a la vez que una carga. En su madurez corrigió y depuró sus obras -como todo verdadero genio- para que su robusto arte musical, en ofrenda a la humanidad, perdurara para siempre.

En este punto, ya estaba considerado como un maestro, y, de acuerdo con esta dignidad, lo rodeaban continuamente discípulos y admiradores. Su genio no sólo fue reconocido en Viena, sino en toda Europa. Declinó hacer un viaje a Inglaterra para recibir la investidura de Doctor en Música en Cambridge, pero en 1879 la Universidad de Breslau (Wroclaw) le confirió el grado de Doctor en Filosofía; diez años después se le enaltecó como "Ciudadano de Honor" de Hamburgo y en 1890 el Emperador de Austria lo condecoró con la Orden de Leopold.

Ganó tanto dinero con las obras que publicó, que a su muerte dejó una fortuna equivalente a cien mil dólares, pero puedo apostar que su mayor riqueza fue el haber trabajado duramente toda su vida, logrando producir obras maestras en todas las formas musicales, excepto la ópera. Y todo ello contribuyó para que víctima de cáncer y llegado su deceso, el día 3 de abril de 1897, hace exactamente cien años, toda la Viena musical acompañara al grande hombre a la tumba, para ser sepultado nada más ni nada menos, que al lado de su mayor ideal y maestro espiritual: Beethoven, y de quien un día profetizara su genio, su colega y amigo Schumann.

Referencias:

1) Parte representativa de la información de este artículo, como la del anterior: "Una Sinfonía para el Teatro Nacional", aparecido en el *Acta Académica No. 17*, fue constatada y entresacada de una incontable lista de originales y volúmenes. Asimismo, gran cantidad de ese material fue utilizado para Lecciones, específicamente de Ciencia Musical, dictadas a los alumnos del Colegio de Artes Plásticas de la U.A.C.A.

2) Así como el complemento musical del presente artículo es la "Canción de cuna" transcrita, el suplemento sonoro del anterior artículo "Una Sinfonía para el Teatro Nacional", aparecido en el *Acta Académica No. 17*, es toda una Sinfonía original de 179 páginas y con una estructura global de cuatro movimientos más una introducción. Se espera que, en un futuro, esta Obra sea publicada y estrenada mundialmente.

CANCION DE CUNA
BERCEUSE
J. BRAHMS

Con ternura, un poco movido

Bue - na

p *dolce*

sempre PP

no - che mi a - mor duer me ba - jo el ro - sal con las

ma - nos en - cruz so - bre tu - co - ra - zón, que ma -

ña - na con Dios tu te des - per - tá - rás, que ma - ña - na con

Dios tu te des - per - ta - rás.

Musical notation for the first system, featuring a treble and bass clef. The melody is in the treble clef, starting with a quarter note G4, followed by a quarter note A4, a quarter note B4, and a quarter note C5. The bass line consists of a series of quarter notes: G2, F2, E2, D2, C2, B1, A1, G1. A piano (p) dynamic marking is present in the second measure.

Buena no - che duer me bien que tu An - gel guar -

Musical notation for the second system. The melody continues with a quarter note D5, a quarter note E5, a quarter note F5, and a quarter note G5. The bass line continues with quarter notes: F2, E2, D2, C2, B1, A1, G1, F1. The system concludes with a fermata over the final note.

dian — te di - rá lo que has de ver cuando el cie - lo se a - bre en

Musical notation for the third system. The melody features a quarter note G5, a quarter note A5, a quarter note B5, and a quarter note C6. The bass line continues with quarter notes: E2, D2, C2, B1, A1, G1, F1, E1. The system ends with a fermata.

luz. Duer me dul - ce mi bien en la gra - cia de

Musical notation for the fourth system. The melody includes a quarter note D6, a quarter note E6, a quarter note F6, and a quarter note G6. The bass line continues with quarter notes: D2, C2, B1, A1, G1, F1, E1, D1. The system concludes with a fermata.

Dios, duer me dul - ce mi bien en la gra - cia de Dios.

Musical notation for the fifth system. The melody features a quarter note A6, a quarter note B6, a quarter note C7, and a quarter note D7. The bass line continues with quarter notes: C2, B1, A1, G1, F1, E1, D1, C1. The system ends with a fermata.